

LOS CUATRO AVIVAMIENTOS PRINCIPALES ENTRE NOSOTROS

Ahora me gustaría compartir algo acerca de los cuatro avivamientos principales que ha habido entre nosotros. Hemos visto que las revelaciones junto con los sufrimientos producen el ministerio. Por el ministerio tenemos la obra, y como resultado de la obra vienen las iglesias. Además de esto, aun en el recobro del Señor, necesitamos avivamientos periódicos. En el recobro del Señor en China hubo cuatro grandes avivamientos claros y definidos.

El avivamiento acerca de la seguridad de la salvación

El primer avivamiento que tuvimos en China estaba relacionado con el recobro de la verdad en cuanto a la seguridad de la salvación. Robert Morrison fue el primer misionero protestante que fue a China, en los primeros años de 1800. Desde ese entonces hasta que el Señor cautivó al hermano Nee en 1920, la certeza de la salvación no era algo muy claro. El Señor le dio al hermano Nee una clara visión de la seguridad de la salvación. El hermano Nee les decía a las personas que en tanto que creyeran en el Señor Jesús conforme a la enseñanza y revelación de la Biblia, podían tener la certeza de que eran salvos. Muchos fueron avivados por sus mensajes acerca de la seguridad de la salvación. La predicación del hermano Nee dio como resultado un avivamiento en 1923 en su pueblo natal, Foochow.

En aquellos primeros días del mover del Señor en China, el hermano Nee ayunaba y oraba el día entero cada sábado. El me dijo a mí personalmente que él se abstenía de comer durante todo el día y oraba el día entero en preparación para lo que compartiría el siguiente día. Durante un año más o menos, él ayunaba y oraba los sábados y predicaba los domingos. Durante ese tiempo casi todos sus compañeros de estudio fueron salvos. Toda la atmósfera de su escuela cambió. En todos los rincones de esa escuela podía verse estudiantes leyendo la Biblia, orando juntos o teniendo comunión unos con otros.

Durante ese tiempo de avivamiento, el hermano Nee y algunos otros jóvenes con él oyeron que en Nanking, lejos de su pueblo natal, el Señor había levantado a una joven cristiana llamada Ruth Lee. Ella era la redactora de un periódico cristiano muy famoso y difundido llamado *La luz espiritual*. El hermano Nee y los hermanos la invitaron a que viniera al pueblo de ellos para celebrar algunas reuniones. Ella acordó con ellos venir y decidió hacer el viaje en barco. El hermano Nee se dio cuenta de que como hermana, no se le debía dejar mucho en la vanguardia, a pesar de que él y los otros hermanos eran mucho más jóvenes que ella. El pensó que dejaría a los otros ir al muelle para recibirla y que él no iría.

Esa noche el hermano Nee tuvo un sueño. En Hechos 2 en el día de Pentecostés, Pedro indicó que cuando el Espíritu es derramado sobre las personas ellas soñarán sueños (v. 17). El hermano Nee personalmente me habló de ese sueño, de la misma manera que me relató toda la historia desde 1920 hasta 1932. En ese sueño, él y otros hermanos fueron a recibir a la hermana Lee, y llegó el barco. Mientras él estaba a cierta distancia, vio a una

joven que salía del barco hacia las personas que la estaban recibiendo. Entonces el Señor le dijo: “Esta es la colaboradora que he preparado para ti”.

Cuando despertó en la mañana, consideró que esto pudo haber sido un sueño de parte del Señor, así que optó por ir a recibirla. El fue con una actitud vacilante, preguntándose si el sueño provenía del Señor o no. En vez de ir al frente, se quedó atrás. El vio a los jóvenes que corrieron al barco para recibir a la hermana Lee. El no tenía idea cómo era ella, pero era exactamente la misma persona que él había visto en el sueño. Cuando trajeron a él la señorita Lee, él dijo: “Ya la he visto”. Pero ellos no sabían que lo que él quiso decir con eso era que él ya la había visto en un sueño la noche anterior. El no le contó su sueño a la señorita Lee sino hasta cuatro años más tarde en 1927. El Señor arregló un contexto en el cual ella se vio obligada a dejar su obra en Nanking. Entonces vino a Shanghái, y desde entonces trabajó con el hermano Nee.

Las reuniones que el hermano Nee tuvo en Foochow cuando vino la señorita Lee produjeron un gran avivamiento. Debido a que los santos allí no tenían un salón de reuniones grande, terminaron por reunirse al aire libre. Todos los de la congregación traían cada uno su silla. Si alguno no traía silla, tenía que permanecer de pie. Muchos fueron salvos en esa ocasión, y ése fue el primer avivamiento que hubo entre nosotros. Las noticias acerca del avivamiento se difundieron a muchos lugares, y muchos recibieron ayuda al quedar claros en cuanto a la seguridad de su salvación.

El avivamiento acerca de la vida vencedora de Cristo

El segundo avivamiento que hubo entre nosotros ocurrió doce años más tarde en 1935. En ese entonces muchas iglesias habían sido establecidas, pero en cierta medida nos habíamos enfriado. El propio hermano Nee también tenía el sentir de que necesitaba ser un poco encendido. Así que él tomó la decisión en la primavera de 1935 de ir a Inglaterra. También decidió que antes de hacerlo, iría a Chefoo, mi pueblo natal.

El hermano Nee y su esposa se hospedaron en mi casa. Mientras él estuvo allí, tuvimos conferencias durante una semana. En esas conferencias él ministró día tras día acerca de la vida vencedora de Cristo. Por esta serie de conferencias tan impactantes, todos fuimos avivados. Estábamos ardiendo una vez más. El canceló su viaje a Europa y regresó a Shanghái para tener otra serie de conferencias. El fuego de aquel avivamiento encendió la iglesia en Shanghái en 1935.

Este fue el segundo avivamiento que tuvimos, el cual nos ayudó mucho a experimentar la vida vencedora de Cristo. Antes de aquella ocasión habíamos llegado a conocer la vida de Cristo, y teníamos algunas experiencias de la muerte de Cristo, pero lo que habíamos aprendido y experimentado no tenía mucho impacto. En ese avivamiento fuimos conducidos a un entendimiento pleno y a una rica experiencia de la vida vencedora de Cristo.

El avivamiento acerca del aspecto práctico de la vida de iglesia

El tercer avivamiento que hubo entre nosotros ocurrió en 1942 y 1943. Primero, fuimos avivados con la verdad acerca de la seguridad de la salvación. En segundo lugar, fuimos encendidos con la vida vencedora de Cristo. El tercer avivamiento tuvo que ver con el aspecto práctico de la vida de iglesia. Ese avivamiento ocurrió de nuevo en mi pueblo natal Chefoo.

Antes de ese avivamiento, el hermano Nee tuvo un gran viraje en 1939. En ese año él vio lo que es el Cuerpo de Cristo y vio el aspecto práctico de la iglesia local. Yo fui en 1939 a sus conferencias sobre el Cuerpo de Cristo. Luego fui a su entrenamiento en 1940. En ese entonces recibí mucha ayuda de él, principalmente en las conversaciones privadas que tuvimos él y yo. A través de esas conversaciones vi lo que él llamaba los planos del aspecto práctico de la iglesia local.

Más adelante regresé a Chefoo en el norte de China. Una vez que hube regresado, no tuve ya libertad para movilizarme por causa de la guerra. Me di cuenta de que la voluntad del Señor para mí no era que viajara sino que me quedara en Chefoo para participar en la vida de iglesia en una forma práctica. Desde enero de 1941 practicamos todo lo que vi en Shanghái cuando estaba con el hermano Nee. Teníamos el orden apropiado de ancianos, diáconos, la oficina de servicio y los grupos de servicio. Practicamos la vida de iglesia por dos años según los planos que había visto el hermano Nee. A fines de 1942 la iglesia en Chefoo experimentó un gran avivamiento. Este avivamiento vino por medio de la práctica de la vida de iglesia con todos los grupos de servicio. El aspecto práctico de la vida de iglesia condujo a todos los santos a la edificación. La iglesia en Chefoo tenía como ochocientos santos en ese entonces.

Para el 1º de enero de 1943 el avivamiento en Chefoo alcanzó su cima. No se hacía anuncios de antemano para tener una reunión ese mismo día, y aún así, los santos venían y se reunían. Desde la mañana hasta la tarde, todos se reunían sin comer ni beber. No había ningún horario ni ningún programa, y sin embargo, el Señor realizaba muchas cosas ese día. Después de un par de semanas, nuestras reuniones eran similares a las descritas en Hechos 2 y 4. Nos reunimos día tras día durante más de cien días. Aquello fue una serie de conferencias de cien días que comenzó el 1º de enero de 1943. Cada reunión era diferente y nueva.

Sería necesario usar muchos mensajes para contarles todas las maravillas que sucedieron durante ese lapso de tiempo. Me gustaría contarles algunas cosas para darles una idea de lo que ocurría. Una tarde un joven estudiante de unos diecinueve o veinte años de edad estaba leyendo la Biblia. Leyó Isaías 1:3-4, que dice: “El buey conoce a su dueño, / Y el asno el pesebre de su señor; / Pero Israel no entiende, / Mi pueblo no tiene conocimiento. / ¡Oh nación pecadora, / Pueblo cargado de maldad, / Generación de malignos, / Hijos depravados! / Dejaron a Jehová, / Despreciaron al Santo de Israel, / Se volvieron atrás”. También leyó Jeremías 8:7 que dice: “Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová”. El recibió mucha inspiración en estos versículos.

El Señor puso en el interior de este hermano que se levantara esa tarde en la reunión para que diera un testimonio acerca de estas dos porciones de la Palabra. El tenía mucho temor de hacerlo ya que era bastante tímido. Le dijo al Señor: “Si quieres que yo dé un testimonio esta noche, tienes que hacer una cosa. Tienes que pedirle al hermano Lee que se levante y lea estas dos porciones de la Palabra ante toda la gente”. Yo nunca había hablado con él antes, y ni siquiera conocía su nombre. El pensó que sería imposible que yo hiciera esto, pero él le dijo al Señor que no daría testimonio a menos que esto aconteciera. En cierto momento en la reunión todos nos arrodillamos a orar. Mientras orábamos, el Señor me dijo que me levantara y leyera Isaías 1:3-4. El hermano quedó asombrado. Luego dije: “Vayamos a Jeremías 8:7”. El estaba temblando. Después de que leímos este versículo él dio un testimonio en el que compartió con nosotros acerca de cómo el Señor había tratado con él respecto de estos versículos. Este es un ejemplo de cuán poderosamente se movió el Espíritu en aquel entonces.

El mover del Espíritu también fue poderoso en todos los hogares de los santos. Los santos ofrendaban todas sus posesiones a la iglesia. Todas las tardes traían toda clase de ofrendas para la iglesia. Simplemente llevar la contabilidad de todas esas ofrendas requería mucho tiempo. Cada uno venía a la reunión con algo que ofrendar, así que teníamos diferentes grupos para llevar la contabilidad de las diferentes clases de ofrendas. Un grupo, por ejemplo, mantenía un registro de todos los títulos de propiedades que habían sido donadas. Todos aquellos que poseían bienes raíces de alguna clase, traían las escrituras de los mismos y las ofrendaban a la iglesia. En el último día de este avivamiento, todos habían ofrendado literalmente todas las cosas que poseían. Incluso se ofrendaron artículos tales como máquinas de escribir y de coser.

Con el tiempo, setenta santos viajaron en barco de Chefoo a Mongolia interior, y emigraron allí para propagar la vida de la iglesia. Ellos dieron a la iglesia todo lo que tenían, y la iglesia asignó cierta cantidad de dinero y cosas materiales para cada uno de ellos, que fuera suficiente para el viaje y para su sustento por tres meses. Nuestra experiencia en aquellos días fue igual que la del comienzo de la vida de iglesia cuando “todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hch. 2:44-45).

En toda mi vida cristiana jamás he visto un avivamiento como aquél. En ninguno de los hogares se tenía conversaciones livianas ni chismes. Lo único que los santos hablaban era Cristo, la iglesia y la migración que el Señor les había mostrado. En cada casa —los viejos y jóvenes, padres, madres e hijos— fueron conmovidos sin excepción alguna. En ese entonces nos llamábamos a nosotros mismos “las huestes, el ejército, de Jehová”. Tal situación fue el resultado de haber estado nosotros en la práctica de la vida de iglesia. Los santos participaron en los grupos de servicio en la vida de iglesia, y esto causó que se encendieran. Luego vino el avivamiento. Durante ese avivamiento muchos jóvenes se hicieron líderes en las iglesias.

**El avivamiento más grande,
más poderoso, más sobrepujante**

que hubo entre nosotros mediante el recobro del ministerio del hermano Nee

Después de la guerra, yo fui invitado a ir a Shanghái. Todavía estaba en su cumbre el avivamiento de Chefoo, así que ese avivamiento fue llevado a Shanghái. Este fue el cuarto avivamiento entre nosotros.

Vimos que el hermano Nee no pudo ministrar durante seis años, desde 1942 hasta 1948, debido al conflicto de rebelión que había en Shanghái. A través del avivamiento allí en 1947 y en los primeros meses de 1948, los rebeldes y disidentes fueron traídos de regreso. Casi todos ellos se arrepintieron y confesaron su falta al hermano Nee. Aquello trajo de regreso al hermano Nee al ministerio. Algunos decían que el hermano Nee no tenía tiempo para ministrar desde 1942 hasta 1948 a causa de sus negocios, pero tal cosa no era cierta. El tenía tiempo, pero no ministraba por causa de la rebelión de los santos en contra suya. El me dijo esto claramente. En 1947 yo le rogué que ministrara en Shanghái, pero él dijo que no podía ministrar por causa de los hermanos rebeldes allí.

Damos gracias al Señor porque a través del avivamiento de 1947 toda la iglesia en Shanghái fue encarrilada de nuevo, y finalmente, el ministerio del hermano Nee fue recobrado. El recobro de su ministerio confirmó y amplió el avivamiento que había en la iglesia. Más adelante, como ocho hermanos con una búsqueda seria, los cuales provenían de diferentes partes de China y que habían venido a Shanghái para participar en ese avivamiento, estuvieron con el hermano Nee en un entrenamiento de seis meses. Después de ese entrenamiento desde abril hasta octubre de 1948, los que estaban bajo su entrenamiento regresaron a sus localidades, y sus localidades fueron encendidas en fuego. Aquello vino a ser el avivamiento más grande, más poderoso y más sobrepujante que hubo entre nosotros. Este avivamiento se extendió por toda China. En una localidad fueron bautizadas setecientas personas en un solo día. Sin embargo, finalmente los comunistas vinieron y se apoderaron de China.

El avivamiento entre nosotros en Chefoo en 1943 se esparció a Shanghái en 1947. Después de que fui enviado a la isla de Taiwán, este avivamiento fue llevado allí. Esta fue una de las razones por las cuales la obra en Taiwán avanzó tan rápidamente en los primeros años. En seis años aumentamos de unos quinientos a casi veinte mil. Esto se debió a la propagación del fluir de aquel gran avivamiento en China.

El principal aspecto espiritual del cuarto avivamiento fue que todos los santos consagraron a la iglesia todo lo que eran y todo lo que tenían. Ese fue no sólo un avivamiento en el aspecto práctico de la vida de iglesia sino también un avivamiento con una rendición plena al Señor de parte de todos los santos. Todo lo que ellos eran, todo lo que hacían y todo lo que poseían lo entregaban a la iglesia. Esto desarraigó todas las cosas mundanas y edificó a los santos en unión. Los santos llegaron a ser una expresión sobresaliente del Cuerpo de Cristo con el poder y el impacto de la unanimidad. Aquello fue la edificación de los santos en la práctica.

Aun hoy en día seguimos heredando todos los buenos puntos de aquellos cuatro avivamientos. Estamos heredando la experiencia de tener la seguridad de la salvación, la

vida vencedora de Cristo, la práctica de la vida de iglesia y la práctica de una rendición total de nuestro ser al Señor por el bien de la iglesia. Espero que nosotros tengamos claridad acerca de estos cuatro aspectos: la seguridad de la salvación, la vida vencedora de Cristo, el aspecto práctico de la vida de iglesia y la entrega completa a la iglesia de todo lo que somos, de todo lo que tenemos y de todo lo que podemos.